

## HELIOFLORES



# Las pensiones y la aritmética cuatroteísta

Carlos M. Urzúa

El 21 de marzo pasado, justo el día del natalicio de Benito Juárez, el presidente López Obrador anunció, inesperadamente y con evidentes propósitos partidistas, un cambio en el programa federal de la pensión para los adultos mayores. Tras ponderar seguramente con preocupación las elecciones del próximo 6 de junio, López Obrador hizo saber a todos los mexicanos que a partir de julio, en apenas tres meses, la pensión para los adultos mayores será garantizada a quienes tengan 65 años o más.

Ese programa se circunscribía, hasta hoy, a la reforma hecha en 2020 del artículo cuarto constitucional: "Las personas mayores de sesenta y ocho años tienen derecho a recibir por parte del Estado una pensión no contributiva en los términos que fije la Ley". Pero a partir de julio el número 68 se transformará, por designio presidencial, en 65.

Pero no acaba ahí la buena nueva que López Obrador anunció ese día en la población de Guelatao. Falta lo mejor: la actual pensión bimestral de 2,700 pesos se incrementará hasta llegar a 6,000 pesos en enero de 2024 para todos los que tengan 65 años cumplidos. Tal modificación hará que, según las cifras del propio presidente, el monto anual del programa crezca de los actuales 135 mil millones de pesos hasta los 370 mil millones de pesos en 2024.

Aun cuando ese aumento tan significativo parecería estratosférico a los ojos de casi cualquier mexicano, no lo es, seguramente, a los ojos de los cuatroteístas. Ellos no se preocupan por las nimiedades aritméticas. Ellos piensan que ese incremento no requerirá de mayores impuestos, más deuda o menos gasto público en otros rubros, sino que será simplemente financiado con los supuestos ahorros provenientes de la austeridad y el cacareado combate a la corrupción. El cuento de siempre.

Ojalá todo fuera así, tan simple. Pero la realidad fiscal siempre acaba por imponerse, por más que se cierren los ojos para negarla. Desde hace algunos años el costo total de las pensiones en México ha estado creciendo de manera preocupante y el nuevo cambio acelerará la marcha hacia un eventual colapso fiscal. La única manera de evitarlo es implantar una reforma tributaria de raíz, aparejada con una reforma pensionaria.

Para este año, 2021, el costo fiscal de las pensiones contributivas, aquellas que están parcialmente respaldadas por contribuciones hechas por sus beneficiarios (en el IMSS, ISSSTE, etc.), ronda ya el 4.3 % del producto interno bruto (PIB). Por otro lado, antes del cambio de ley mencionado, el costo de las pensiones no contributivas, como la de los adultos mayores, se acercaba al 0.8 % del PIB.

Con la nueva ocurrencia, ¿cuánto más se incrementará el costo de las pensiones para el año 2024? De acuerdo con el prestigioso Centro de Investigación Económica y Presupuestaria (CIEP), las pensiones contributivas crecerán, de manera predecible, hasta 4.6 % del PIB. Pero el mayor salto lo tendrán las no contributivas: costarán un 1.9 % del PIB. Si a la suma de esas dos cifras, 6.5 %, se le agregan otros costos, como el de garantizar la pensión mínima en el sistema de cuentas individualizadas, el total será del orden del 7 % del PIB. Así pues, ¡la mitad de todos los ingresos tributarios del Gobierno se gastarán en pensiones! Ver para creer.

# Permiso para distorsionar

Denise Dresser

Andrés Manuel López Obrador se siente con permiso de agredir a los ciudadanos que gobiernan. Todas las mañaneras lo hace: pontifica, juzga, moraliza, estigmatiza, desinforma, y entre sus villanos preferidos suelen estar periodistas y organizaciones de la sociedad civil. La andanada más reciente le tocó a Artículo 19, que defiende la libertad de expresión amenazada en el mundo, y en México. Aquí, donde en 2020 se registraron 692 agresiones contra la prensa, una cifra inédita y que representa un incremento del 13.6% con respecto al año anterior. El Presidente lo permite, lo promueve, lo propaga. El uso del púlpito del poder para desacreditar a quien lo vigila. Una estrategia de descalificación a la investigación, hábilmente disfrazada de "transparentar intereses mediáticos privados", mañosamente envuelta en oposición a la "intervención extranjera", tramposamente justificada para promover "más medios de izquierda".

AMLO se siente muy atacado, se siente muy solo, no entiende por qué los periodistas auscultan en vez de aplaudir. El oficialismo piensa que la cobertura crítica se debe a los intereses "neoliberales" de los medios, a los vetos impuestos a periodistas de izquierda, a la ausencia de espacios para personajes afines a su proyecto. Pero esta es una visión simplista y auto-complaciente. Lo que el Presidente y su séquito no comprenden es que un periodismo de izquierda vigoroso y autónomo no podría hacer otra cosa más que criticar a la 4T. Porque mu-

chas de las acciones instrumentadas en los últimos años traicionan la agenda progresista. Basta con mirar la militarización, el desprecio a la causa feminista, la construcción de un nuevo capitalismo de cuates con sus cuates, el énfasis en la petrolización económica por encima de la transición energética, las alianzas electorales conservadoras, el surgimiento de una nueva casta de privilegiados y protegidos. La izquierda se engaña al pensar que AMLO representa sus causas o enarbola sus banderas.

Las voces que justifican este conservadurismo disfrazado de progresismo no suenan tan alto como el Presidente quisiera porque han perdido la independencia intelectual o económica que permite distinguir intenciones de resultados, datos inexistentes de datos duros, propaganda de realidad. Y el periodismo autónomo que sí existe en México consigna las contradicciones, exhibe las traiciones, decanta las distorsiones del presente, tal y como lo hacía en el pasado. Un gobierno de "izquierda" que denuesta a la oligarquía empresarial pero le da contratos para Dos Bocas, el Tren Maya, y las Tarjetas del Bienestar. Un gobierno de "izquierda" que demanda que OSC's transparenten sus fuentes de financiamiento mientras reserva información sobre Santa Lucía, Cienfuegos, vacunas, Odebrecht, Tlahuelilpan, el operativo Ovidio, los enfrentamientos entre civiles y militares, Pemex/Etileno XXI, el Tren Maya, Ayotzinapa y mucho más. Un gobier-

no de "izquierda" que se pelea con antiguos aliados en el periodismo, en el feminismo, en el movimiento de derechos humanos. Un gobierno de "izquierda" que en plena pandemia abandona a su suerte a los vulnerables, con el argumento neoliberal de evitar mayor endeudamiento estatal.

Sin duda hay intereses mediáticos y plumas pagadas y emporios empresariales que se oponen a la 4T. Pero también hay cuestionamientos legítimos de quienes se sienten traicionados por un gobierno que abandonó sus promesas de campaña. La cobertura favorable no se logrará abriendo espacios a nuevos chayoteros, ni utilizando la publicidad oficial para pagar prensa palera, ni presionando vía el manejo discrecional de concesiones, ni reproduciendo el trato opaco y personalista con los dueños de las televisoras como antes. A la 4T le iría mejor si gobernara mejor. Si dejara de aportar evidencia sobre la profundización de una crisis detallada por Artículo 19 y otras OSC's. Si abandonara la militarización de la seguridad pública y el control de la Fiscalía General. Si se abocara a construir un Estado democrático de derecho y encarara la crisis de violencia, feminicidios y derechos humanos. Si en vez de buscar aprobación se dedicara a acelerar la vacunación. Un gobierno que cotidianamente falsea la realidad produce la enemistad. Y ante un Presidente que se ha dado permiso para distorsionar, la obligación de todo ciudadano de izquierda es señalarlo.

## URBE Y ORBE

Arturo González González

# Contra la mediocridad política

Los políticos que piensan en la generación actual y en la siguiente ayudan a construir instituciones para ciudadanos de ahora y el futuro. Los políticos que solo piensan en la próxima elección, endulzan el oído a sus seguidores para obtener los votos. El primer planteamiento sugiere un ejercicio racional de la política; el segundo apela solo a la exaltación de las emociones, que es una forma de mediocridad política. Esta dicotomía, presente en distintas democracias de Occidente, va más allá de las campañas, ese momento en el que los candidatos son capaces de prometer cualquier cosa con tal de sumar sufragios. El problema viene después de la elección, cuando se gobierna. La volatilidad del electorado en general suele crear en la conciencia de quienes detentan el poder la necesidad de mantener las expectativas emocionales por encima de la construcción o fortalecimiento de las instituciones que materialicen el proyecto nacional propuesto, en caso de que este exista y no sea solo una ficción temporal adornada de un supuesto sentido histórico que termina convertido en una caricatura de la historia. Pero si la política es el ejercicio de la voluntad pública, dicha voluntad no es suficiente para construir o defender al Estado. El Estado solo existe a través de las instituciones. Sin instituciones no hay Estado. Y en un Estado democrático, las instituciones rectoras de la cosa pública deben ser civiles, no militares.

Esto que pareciera de sentido común se ha vuelto imperativo recordarlo cuando observamos la corriente personalista y antiinstitucional del ejercicio del poder en varios países. Una fórmula repetida, con matices, en distintos contextos nacionales es la de cuestionar el papel y la existencia de ciertas instituciones para alimentar las creencias conspiracionistas y mantener en el imaginario de los electores la mira puesta en los "enemigos" y no en el desempeño del Gobierno. Lo que en una campaña electoral parece entendible y, para algunos, incluso justificable, es decir, alimentar el discurso de buenos contra malos, en el ejercicio gubernamental se vuelve indeseable por la fractura institucional que supone. Quien opera desde el Gobierno bajo la visión de "el que no está conmigo está contra mí", y por lo tanto, hay que anularlo o descalificarlo, no solo demuestra su nulo entendimiento de los fundamentos de la democracia, sino que

está atentando contra su propio interés ya que, tarde o temprano, el que ahora es oficialista se convertirá en opositor y, como tal, exigirá su derecho a existir. Tras la intransigencia e intolerancia a la crítica del gobernante no solo hay ignorancia, también hay estupidez. Pero la afectación hacia sí mismo es lo menos importante frente al daño que se le causa al Estado y a la propia democracia de la cual se ha valido para llegar a donde está.

Para tener mayor claridad en este punto es necesario remontarnos a la filosofía política de uno de los pensadores fundamentales del Estado moderno: Jean Jacques Rousseau. Sus ideas, junto con las de Montesquieu, John Locke, entre otros, fueron vitales para dar forma a las instituciones estatales bajo las cuales se rige hoy buena parte del mundo. Dichas ideas, por ejemplo, influenciaron a la clase criolla de América que encabezó las revoluciones independentistas de las que nacieron las repúblicas americanas. Rousseau concibe al Estado como producto de un contrato social que permita establecer las garantías de libertad e igualdad de los integrantes de una sociedad. En este sentido, el polímata ginebrino era contrario al filósofo inglés Thomas Hobbes, quien, a grandes rasgos, sugería la necesidad de un Estado que se basara únicamente en el ejercicio de la fuerza. Para Rousseau: "el más fuerte no será nunca bastante fuerte para ser siempre el amo si no transforma la fuerza en derecho y la obediencia en deber". Además, un Estado basado en la fuerza engendra en sí mismo la discordia que lo destruye, ya que el único cambio posible es el que se da por medio de una fuerza más grande que desplace a la fuerza gobernante.

De todos los conceptos de Rousseau, quizás el más interesante es el de voluntad general. Dentro de un contrato social adecuado, el Estado y la soberanía del mismo solo pueden estar sustentados en la voluntad general. Pero, ojo, para Rousseau la voluntad general no es la voluntad de las mayorías, sino "un acto puro del entendimiento que razona en el silencio de las pasiones", y que, como tal, tiende a la verdad y al bien común. ¿Pueden la voluntad general y la voluntad de las mayorías coincidir? Por supuesto, pero esto no siempre ocurre. El soberano que solo escucha, o solo presume escuchar, la voluntad de las mayorías pue-

de incluso atentar contra la voluntad general y el bien común y, en consecuencia, perder la representación popular al final. Un caso extremo, pero aleccionador, es el régimen de la Alemania Nazi, que llegó a gozar del favor de las mayorías, pero terminó por hundir al Estado y a media Europa. Un ejemplo menos radical y más actual sería el de un Gobierno que ante la posibilidad de construir o fortalecer una institución pública para garantizar la seguridad social de los ciudadanos, decidiera repartir el dinero a la población porque así la mayoría lo prefiere. Las instituciones que dan fortaleza a un Estado se construyen atendiendo a la voluntad general y no necesariamente a la voluntad de las mayorías. Es, por citar otro ejemplo, lo que ocurre cuando se establece la protección hacia las minorías étnicas o religiosas, de tal manera que no terminen tiranizadas por la mayoría. O lo que ocurrió con Europa tras la Segunda Guerra Mundial: las élites políticas se pusieron de acuerdo para, en atención a la voluntad general, construir un entramado institucional supranacional (hoy Unión Europea) que permitiera evitar una nueva guerra y reconstruir a un continente devastado.

¿Qué implica pensar en la actual y siguiente generación, actuar conforme a la voluntad general? Por ejemplo, sustituir el modelo de generación de energía basado en petróleo por otro menos tóxico para el medio ambiente; fortalecer las instituciones públicas de salud para prevenir que los brotes epidémicos se conviertan en pandemias; destinar mayores recursos a la investigación y desarrollo científico para ampliar la capacidad de respuesta ante la propagación de enfermedades; mejorar sustancialmente el modelo educativo; combatir las causas estructurales de la pobreza; incorporar a la planeación de ciudades y metrópolis un enfoque de sostenibilidad y de inclusión y, en suma, fortalecer las instituciones del Estado para enfrentar con mayor éxito los problemas que aquejan a la sociedad de hoy pensando en la que viene. Tal vez estas ideas no sean populares en campañas y no sumen los votos de las mayorías, pero ¿quién diría que no son positivas para la voluntad general y las futuras generaciones? Solo los que defienden la mediocridad política.

@Artgonzaga



El Siglo de Torreón

PERIÓDICO REGIONAL DEFENSOR DE LA COMUNIDAD

ANTONIO DE JUAMBELZ Fundador	ENRIQUETA MORALES DE IRAZOQUI Vicepresidenta del Consejo
PATRICIA GONZÁLEZ-KARG DE JUAMBELZ Presidenta del Consejo	ALFONSO GONZÁLEZ-KARG DE JUAMBELZ Director General Adjunto
ANTONIO GONZÁLEZ-KARG DE JUAMBELZ Director General	MARÍA DEL SOCORRO SOTO NAVARRETE Subdirectora de Finanzas
ENRIQUE IRAZOQUI MORALES Director de Operaciones	YOHAN URIBE JIMÉNEZ Subdirector Editorial

### Dentro de su programa, El Siglo de Torreón pugnará:

- Por un crecimiento ordenado y sano de la zona urbana
- Por que la policía sea una garantía social
- Por la disminución de los "tabaretes"
- Por el aumento de escuelas y fundación de bibliotecas
- Por la prosperidad de La Laguna

- Por que todos tengamos como norma que favorecer los negocios de la Comarca es contribuir al engrandecimiento de nuestros propios negocios
- Por llevar al ánimo del Gobierno Federal la idea de que: "La Provincia también es México".
- Por la conservación del lecho del río Nazas
- Por la preservación del medio ambiente

**Suscripciones:**  
Trimestral \$699.00  
Semestral \$1,299.00  
Anual \$1,999.00  
1 año y medio \$3,199.00

Consúltenos en Internet  
www.elsiglodetorreon.com.mx

I.S. o asterisco (\*) significa inserción solicitada  
Cert. L. de T. Sec. de Gob. No. 413, Cert. L. de C. Sec. de Gob. No. 204  
Reserva de derechos de autor  
No. 04-2017-062915550500-101